

# El consumo de drogas en el contexto actual

Gabriel Pérez Campos<sup>1</sup>

Es evidente que la manera de enfrentar el consumo de drogas se mantiene como un problema vigente. Ningún país del globo es ajeno a esta problemática, afirmación que cobra relevancia en el contexto de globalización en el que se encuentra embarcada la humanidad entera.

El escenario actual de países tercermundistas productores y países desarrollados consumidores es apenas la cúspide visible del iceberg. Bajo el mar de lo aparente se oculta una realidad aún más preocupante: impresionantes rutas de transporte, redes ilícitas de protección, corrupción, armamentismo, violencia; sistema que se alimenta y persiste por las ingentes ganancias que genera, dando al conflicto un carácter global de consecuencias geopolíticas y humanas indescriptibles.

## ORÍGENES DEL CONSUMO

El consumo de sustancias psicoactivas es una actividad ligada al ser humano desde sus orígenes; la experimentación con plantas y hongos fue una actividad presente en prácticamente todas las culturas antiguas (1). Inicialmente, esta práctica se vinculó a motivaciones espirituales, recreacionales o de búsqueda del conocimiento.

El desarrollo de rutas comerciales entre imperios trajo consigo la aparición del mercado de especies con componentes psicoactivos, que con el paso de los siglos fue adquiriendo relevancia creciente, tanto en volumen como en cifras monetarias. Esto último, a su vez, incentivó el desarrollo de tecnologías dirigidas a mejorar la productividad y la calidad y aislamiento de sustancias.

Sólo a partir de la Edad Media el consumo comienza a tener una connotación negativa. Este proceso se

vinculó inicialmente con la expansión de credos mono-teístas, y posteriormente a motivaciones económicas (balanza comercial negativa, disminución de la productividad de grupos humanos) (1).

## LA REDUCCIÓN DE LA OFERTA

A partir del siglo XX las políticas prohibitivas dirigidas a la **“reducción de la oferta de drogas”** adquirieron relevancia, apoyadas por grupos ultra conservadores en EEUU. Esta estrategia cristalizó finalmente en la década de los setenta con la doctrina de la “lucha contra las drogas” del presidente Nixon, la cual fue adoptada por gran parte del mundo occidental.

Cuarenta años después, observamos que las ingentes sumas de dinero aportadas para llevar a efecto la “lucha contra las drogas”, así como el establecimiento de políticas restrictivas y criminalizadoras respecto del consumo no han dado solución al problema; en vez de ello, le han agregado nuevas aristas que hacen que su enfrentamiento sea cada vez más complejo.

El nuevo escenario mundial ha favorecido el desarrollo del mercado negro y alimentado el negocio de las armas. Lo anterior ha configurado la construcción de verdaderas redes dedicadas a la producción de sustancias, así como la militarización de extensas regiones, con inconmesurables consecuencias humanas.

## POLÍTICAS ALTERNATIVAS

Hoy existe cierto consenso a nivel continental de los desfavorables resultados de la estrategia de lucha contra las

*Ensayo recibido el 10.1.13. Aceptado el 26.2.12.*

1 Médico Cirujano. CESFAM Padre Gerardo Whelan. Comuna de Peñalolén. Alumno del 2do año Magister en Salud Pública, Universidad de Chile. Correo: gaperezcampos@gmail.com

drogas. Así queda estipulado en la Comisión sobre Drogas y Democracia en América Latina de la ONU:

*"(...)Nuestro punto de partida fue reconocer el fracaso de la estrategia prohibicionista y la urgencia de abrir un debate sobre políticas alternativas. Nuestra Comisión formuló dos grandes recomendaciones:*

*La primera, de aplicación inmediata, es la de descriminalizar el consumo. (...) Eso implica dar absoluta prioridad a acciones de prevención, tratamiento y reintegración social. Ese conjunto integrado de acciones es la manera más eficaz de reducir el consumo. El poder represivo del Estado y la presión de la sociedad deben ser orientados a la lucha contra los narcotraficantes, sobretodo violentos y corruptores, no a perseguir jóvenes o enfermos.*

*Nuestra segunda recomendación, más compleja pero no menos importante desde el punto de vista de la paz y la seguridad ciudadana, es la discusión de diferentes modelos de regulación de drogas, como la marihuana, de manera similar a lo que ya se hace con el tabaco y el alcohol. Regular no es lo mismo que legalizar. La reducción espectacular del consumo del tabaco en nuestros países muestra que la prevención y la regulación son más eficientes que la prohibición para cambiar mentalidades y patrones de comportamiento". (2)*

Respecto de las políticas alternativas que se mencionan en este documento, podemos mencionar ejemplos como Holanda y Portugal, este último exhibiendo cifras de consumo menores a las de su región, y en descenso. Estos países han desarrollado políticas dirigidas a la **"disminución del riesgo en el consumo"** concentrando los esfuerzos en la educación, prevención y rehabilitación, y no en la criminalización de los consumidores.

Sin embargo, ninguno de los dos enfoques aventuran explicaciones respecto del por qué se consumen drogas en la sociedad actual. Los paradigmas existentes se orientan a enfrentar el problema desde sus consecuencias, y no desde sus causas.

Cabe preguntarse entonces ¿Cuál es el verdadero problema? ¿Son las drogas el problema en si mismo? ¿Deben

las políticas públicas dejar la decisión del consumo en la esfera de lo privado y preocuparse exclusivamente de que dicha decisión sea informada y al menor riesgo posible? ¿Tiene algo más que decir la sociedad al respecto?

## LA TRIADA DE LAS DROGAS

A nivel académico, se ha desarrollado el concepto de "triada de las drogas", como una entidad que agruparía un conjunto de factores que determinan el tipo de consumo que un individuo puede realizar respecto de una determinada sustancia, y el riesgo asociado a cada uno de ellos. En la cúspide del riesgo se encontraría el consumo problemático, como antesala del consumo compulsivo en el contexto de una adicción.

La triada está constituida por las características psicobiológicas del individuo, las características farmacológicas de la sustancia así como el entorno en el que se da la interacción.

El primer aspecto incluye un importante componente heredado, genético. Asimismo, incluye las experiencias primarias de interacción con el entorno que presenta el individuo, y que configuran su estructura de personalidad.

Respecto del segundo aspecto, las características farmacológicas de las sustancias no presentan modificaciones con el paso del tiempo; sabemos lo que provoca la cocaína a nivel neurológico al menos hace 30 años. Para modificar los efectos que provoca una droga conocida sería condición obligada modificar la sustancia en sí misma, pero en este caso tendríamos que hablar de una nueva sustancia, distinta de la anterior.

En cuanto al entorno en que se da la interacción, creo que vale la pena detenerse, debido a los grandes cambios que ha experimentado la sociedad en las últimas décadas, y que a mi parecer obliga a replantearse las problemáticas asociadas al consumo.

## EL CONTEXTO DEL CONSUMO DE DROGAS

Es innegable que los cambios han sido la tónica de las últimas décadas. La tecnología ha realizado avances

impensados hace 50 años, y el desarrollo de la técnica evoluciona de manera extremadamente veloz. Aparentemente el desarrollo no tiene límites; al menos desde lo material. La opulencia y el despilfarro son el signo de las sociedades desarrolladas. Pero, inexorablemente, esto ha traído consigo cambios en los modos de vida.

El modelo económico que ha permitido este escenario ha generado un sistema de vida basado en el consumo, en la competencia y la ganancia individual. La consolidación del modelo económico se ha convertido en la única meta de los países, independiente de las consecuencias que ello traiga. Algunos países –como el nuestro- han vivido este proceso de manera dramática, con la implementación de las políticas económicas a través de brutales regímenes dictatoriales, mientras que otros han padecido la imposición de manera lenta pero igualmente efectiva (mencionemos, por ejemplo, los recortes fiscales para salvar la crisis en Europa, o el rescate del gobierno de EEUU a las instituciones financieras quebradas)

Paralelamente al proceso anterior se ha desarrollado un trabajo sistemático de descomposición de las fuerzas sociales en átomos de individuos, fácilmente manipulables por la televisión y la publicidad, en pos de consolidar el modelo económico. Las prácticas anti sindicales, la represión de las manifestaciones de protesta, leyes del estilo anti terrorista, dan cuenta de ello. El endeudamiento progresivo de los individuos, la reducción de los salarios y las extensas jornadas laborales contribuyen de manera solapada y “democrática” en dicho proceso.

Cabe preguntarse entonces cuáles son las consecuencias del sistema económico que orienta nuestras vidas. En una sociedad basada en la competencia y la ganancia individual el hombre se ve obligado a despojarse de sus características esencialmente humanas. El ser gregario de la antigüedad, en la vorágine de la producción y del consumo queda a la deriva, solo.

Aparentemente vivimos en libertad, y podemos elegir y acceder prácticamente a cualquier bien, pero lo que se ha creado no es una democracia perfecta, sino un estado de tolerancia aparente, de libertad dirigida, de bienestar individual en base al consumo.

Lo anterior forzosamente genera un impacto sobre las formas de la subjetividad común. Este impacto se traduce en diversas y solapadas formas de angustia individual, de padecer subjetivo. Y para resolverlo, el control de la subjetividad se configura como la forma más segura y conveniente (3). Mirado así, el padecer se manipula, y se transforma en meros síntomas psicológicos.

## EL CONTROL DE LA SUBJETIVIDAD

Para llevar a cabo el control de la subjetividad, al menos existen dos estrategias, desarrolladas eficientemente en la sociedad del consumo:

1. La psicologización del malestar. Si el grupo prospera y cumple sus metas, está todo bien; si hay dificultades, el problema es suyo; si usted tiene un problema, debe ser por cuestiones subjetivas más que por los factores objetivos de la situación; si usted tiene un problema subjetivo, debe ser porque -sépallo o no- debe haber mecanismos subyacentes, neurofisiológicos, que los producen. (3) Por ningún motivo es la sociedad la que anda mal. Y si existe malestar individual, se echa mano a todo el arsenal terapéutico de las drogas lícitas: los ansiolíticos, los estabilizadores del ánimo, el tabaco.

2. La enajenación como canalizador de la subjetividad doliente. Se desarrolla de manera informal, alejado de la consulta psiquiátrica y alimentado por la posibilidad de comprar placer fácil. Aquí, junto con las drogas lícitas como el tabaco, el alcohol y las benzodiazepinas, nos encontramos -ocupando un lugar privilegiado- con las drogas ilícitas. El consumo de sustancias, hasta antes del siglo XX, se relacionaba exclusivamente con lo recreacional y/o lo religioso; sin embargo, en la sociedad moderna aparece el consumo enajenante como modalidad nueva, y preocupante.

Mientras persista este modelo de sociedad, el consumo problemático de sustancias seguirá aumentando, pues representa el mecanismo más efectivo en el control de la subjetividad, la esclavitud moderna.

## CÓMO SUPERAR LA CRISIS

El año recién pasado, en la conferencia de las Naciones Unidas Río + 20, el presidente de la República Oriental del Uruguay hizo referencia a la crisis que enfrenta la sociedad moderna.

"(...)El hombre no gobierna hoy a las fuerzas que ha desatado, sino que las fuerzas que ha desatado gobiernan al hombre. Y a la vida. Porque no venimos al planeta para desarrollarnos solamente, así, en general".

"(...)El desarrollo no puede ser en contra de la felicidad. Tiene que ser a favor de la felicidad humana"(...)El desafío que tenemos por delante es de una magnitud de carácter colosal y la gran crisis no es ecológica, es política". (4)

En el contexto actual, creo que el abordaje del consumo de drogas debe ser de manera integral. No basta hoy con cuestionarse el problema de la oferta o del riesgo, pues el consumo está condicionado por el ambiente en que se desenvuelven los individuos. Preguntarnos por qué las personas consumen hoy obliga a asumir que nuestra sociedad está cursando una crisis política de magnitudes.

La salida de la crisis bien pudiera ser la lucha por estilos de vida humanizadores, que busquen la felicidad y la satisfacción personal desde el colectivo, y no sólo desde la individualidad y el consumo.

No hablo de una sociedad libre de drogas; hablo de una sociedad en que no exista la necesidad de enajenarse para enfrentar / padecer la realidad. Este desafío supera por mucho la modificación de esta o aquella ley. Asumirlo obliga a cambiar el foco de análisis, pero representa la única vía para avanzar hacia una sociedad mejor.

## BIBLIOGRAFÍA

1. *Musalem, P; Sánchez Bustos, S. Aportes para una nueva política de drogas. Primera Edición. Colegio Médico de Chile. Ediciones Tierra Mia. 2011.*
2. *Global comisión on drug policy .Drogas: está abierto el debate.2010; Disponible en: [http://www.globalcommissionondrugs.org/wp-content/themes/gcdp\\_v1/pdf/drogas\\_esta\\_abierto\\_el\\_debate.pdf](http://www.globalcommissionondrugs.org/wp-content/themes/gcdp_v1/pdf/drogas_esta_abierto_el_debate.pdf) Accesado 7.3.13*
3. *Pérez, C. Sobre la Condición Social de la Psicología. Segunda Edición,2009; Santiago. Ediciones LOM*
4. *Discurso pronunciado por José Mujica, Presidente de la República Oriental del Uruguay, en la cumbre Río+20. Conferencia de Naciones Unidas por el desarrollo sustentable. Brasil, 20 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.textosypretextos.com.ar/Discurso-de-Pepe-Mujica-en-Rio-20>*